

tan fuertes agitaciones se sosegaban con menos violencias y derramamientos de sangre que en otras partes, en donde no se trata mas que de un puñado de estudiantes (1). El parlamento inglés se cuidaba poco del movimiento, pues que la Gran Bretaña es un país mas bien de libertad (2) que de igualdad;

(1) Repetidas veces las mujeres han tenido parte en los asuntos públicos. En efecto, en la ley sobre cereales se presentó una petición con 256,000 firmas del bello sexo. En Dublin se formó una asociación de mujeres para infundir aliento á las manufacturas irlandesas y cooperar á la revocación de la union [a].

[a] Cornelio Agrippa, que por haberse sabido adelantar con la inmensidad de sus conocimientos á su siglo, fué culpado de magia, en su obra titulada: *Declamatio de nobilitate et precellentia feminei sexus*, nos da á conocer con vasta erudición y fuerza de razonamiento, que las mujeres tienen repetidas veces mas perspicacia que los hombres, y aquella fuerza de entusiasmo que es el producto de una estremada sensibilidad. Su aserto es confirmado por la experiencia de todos los siglos, y si nosotros quisiéramos hacer alarde de erudición, podríamos citar ejemplos muy brillantes sobre el particular, entresacados tanto de la historia sagrada como de la profana. Así es, pues, que la energía del bello sexo, los escritores mas aventajados la consideran como indicio cierto del carácter fuerte y eficaz de una nación; y el hecho que refiere César Cantú nos da á conocer, que la nacionalidad irlandesa posee aquella robustez que la hace digna de mejor suerte. ¡Ay del pueblo en que las mujeres se consideren tan solo como un instrumento propio á facilitar un galanteo necio é impúdico! Este es uno de los defectos de que adolece nuestra sociedad, y debe llamar en gran manera la atención de los filósofos de nuestra época y de los padres de familia.

[Nota del traductor].

(2) Lo que dice César Cantú en el texto es altamente filosófico, porque nos da á conocer la diferencia que media entre las dos palabras *libertad* é *igualdad*, que los políticos adocenados suelen confundir; por lo que declaman contra los privilegios de que disfrutan las varias clases que componen la sociedad política, y anhelan la abolición de toda especie de gerarquía. Nosotros estamos muy lejos de defender la aristocracia inglesa y sus abusos; pero no podemos menos de manifestar que la igualdad absoluta es una idea irrealizable que raya en la locura. Y á decir verdad, si se reflexiona en que el hombre, como sér racional tiene derechos y deberes, y que tanto los primeros como los segundos son necesarios, se conocerá desde luego que la igualdad absoluta no puede existir. Pero el buen legislador debe mirar siempre á establecer la cadena de los derechos y deberes en sus límites naturales, esto es, á darles la importancia que se requiere por la conservación del buen orden social y de los lazos de familia. En efecto, si se quiere admitir una perfecta igualdad, la fuerza moral de la sociedad se anonada completamente porque la ley y los magistrados, en-

pero la revolucion francesa del año de 1849 pareció realizar el pensamiento de los cartistas, los cuales volviendo á la carga, empezaron nuevamente á sublevarse y á dirigir peticiones muy exageradas. A decir verdad, una revolucion fiscal (1) será tal vez inevitable en Inglaterra; pero por lo que parece, no puede ser un efecto de la democracia, la cual con sus agitaciones ha perdido siempre terreno en vez de avanzar.

Aunque es cierto que la Gran Bretaña, como vulgarmente se dice, ofrece el aspecto de un país, cuya base son los intereses materiales, no puede negarse que la cuestion religiosa se conserva siempre intacta, y que puede calificarse de fundamental, en razon de que todas sus revoluciones no toman incremento sino á la sombra de la religion (2). Los

cargados de su observancia se quedan privados de la fuerza de su autoridad.

[Nota del traductor].

(1) Las palabras *revolucion fiscal*, de que se sirve nuestro autor en el texto, aunque tanto en italiano como en español no son muy usuales, es de notar que tienen mucha energía y algo de filosófico, por lo que en nuestra traduccion hemos querido conservarlas. Habríamos podido tal vez trocar las palabras de *revolucion fiscal* en las de *revolucion hacendística*; pero la expresion de que se sirve nuestro autor es mas lata, en razon de que la palabra *fisco* tiene algo de odioso y violento, ó cuando menos suministra la idea de un acto ejecutivo inmediato y vigoroso, mientras que el vocablo *hacienda* no tiene nada de esto. Así es, pues, que la frase *revolucion hacendística* no habria dado á nuestra traduccion la misma energía que las palabras del texto.

[Nota del traductor].

(2) Siempre que se pretende abatir una gran verdad que conmueve hasta en sus cimientos el orden social, el error que pretende usurparle el puesto, necesita para vencerla echar mano de los medios mas robustos y violentos, porque es carácter especial de la verdad arraigar en el corazón del hombre una fuerza instintiva en su favor. Esto ha sucedido con la reforma y el protestantismo. El entusiasmo con que propalaron sus errores los innovadores religiosos en la época de Lutero, Calvino y Enrique VIII, infundieron en el ánimo de los que abrazaron sus doctrinas el espíritu de violencia y de profanación. Ahora bien, en todos los países el populacho está poco mas ó menos en un mismo estado de embrutecimiento; así que semejante á una gran masa que ha recibido un fuerte impulso, es el último á detenerse en su curso. Pues en Inglaterra y en los demas países reformados, el odio popular contra la cabeza visible de la Iglesia se despierta de vez en cuando, y cobra fuerzas momentáneas que lo llevan á los excesos. En efecto, el conato aparente de los anglicanos ilustrados contra los católicos, se reduce á una polémica científica ó política, al paso que el populacho se escinde en violencias de hecho; pero la luz de la verdad invade tambien paulatinamente el ánimo de las masas, tan luego como éstas empiezan á descubrir sus ventajas reales y palpa-

anglicanos puestos frente á frente de los católicos y de los disidentes tienen la minoría; y por lo demas es tambien de considerar que están divididos en dos sectas; á saber, la iglesia alta y la baja [1]. En Escocia el clero anglicano se forma de la asamblea general y de los beneficiados. Esto produce irritación y miedo, y da margen á aquellos rigores que el vulgo cree necesarios para disipar las amenazas de un partido contrario; así que, cuando las cámaras hacen resonar sus bóvedas con gritos intolerantes y hasta mortíferos contra los papistas, no son un efecto de irritación é ímpetus personales, sino la expresion del voto de la multitud. Para convencerse aun mas de esto, es necesario ver á la plebe de Londres, que se despierta de aquella gravedad suya taciturna y hambrienta, tan solo para arrastrar á un pelele que figura el pontífice, escediéndose hasta el punto de quemarlo bajo el monumento (2), acompañando

bles. Esto ha producido ya en parte la emancipación de los católicos en la Gran Bretaña, y el ejemplo de la Irlanda ha promovido muchas conversiones en el Reino Unido. La mansedumbre del catolicismo, aquella especie de tranquilidad solemne que da á las conciencias el dogma, que corta de raíz la inestabilidad de las doctrinas de los disidentes, son prendas que chocan á los hombres mas preocupados, y que les promueven la curiosidad de remontarse á los principios religiosos. Llegadas las cosas á este punto, los disidentes no pueden menos, y con especialidad los protestantes, de conocer que el catolicismo trae su origen de una caridad inefable, que sirve para divinizar los principios de la ley natural; pues que la revelación del Hombre-Dios no hizo mas que santificar esta misma ley, aplicándola á las necesidades de todas las épocas, mientras que el protestantismo, que brotó en rios de sangre, se robusteció por medio de las intrigas y alteró las leyes eternas de la unidad para dar desahogo á las necesidades ficticias y momentáneas. Estas verdades, que han puesto de manifiesto hoy muchos sabios y tambien autores ingleses de nota, han enervado el protestantismo, reduciéndolo en Inglaterra á un resorte político del Estado, cuyo vigor mengua visiblemente.

[Nota del traductor].

(1) Queremos advertir á nuestros lectores, que aunque es cierto lo que dice nuestro autor de que en Inglaterra los anglicanos están divididos en *iglesia alta y baja*, suele comunmente usarse de la palabra de *alta iglesia*, para dar á conocer, como hemos apuntado en otra nota, que es ésta la que tiene la superioridad en el Estado en contraposición del catolicismo.

[Nota del traductor].

(2) Cuando la reforma estaba en su mayor efervescencia, sucedió en Londres un gran incendio, que los anglicanos atribuyeron á los católicos, y hubo mucho derramamiento de sangre y crueles ejecuciones. En esta ocasion se erigió tambien una columna, que existe todavia, en uno de los barrios mas poblados de Londres, grabándose en ella una inscripción que refiere los pormenores

aquel acto con descompasados gritos de *¡mal-dito el Papa!*

La aflicción religiosa se descubre aun mas en toda su desnudez en la Irlanda, donde las creencias han fijado tambien un punto de separación entre las varias condiciones. En aquel país los católicos son pobres y los protestantes poseedores; éstos gobiernan y aquellos no tienen mas oficio que el de obedecer; los unos creen que sea su privilegio natural el manifestarse orgullosos, y los otros por el contrario se creen obligados á someterse [1]. La emancipación ha sido un correctivo con respecto á la ley política, pero queda todavia la base feudal del edificio, y por lo demas es de considerar, que el largo hábito á la servidumbre ha producido el triste efecto de que los católicos han perdido la energía tan necesaria para el ejercicio y conocimiento de los propios derechos; así que se encuentran en el mismo caso que un esclavo emancipado el dia anterior. O'Connell, que fué el primer *lord maire* [corregidor] nombrado entre los católicos (1841), y primer magistrado de la ciudad, pudo asistir, en virtud del bill de las corporaciones, con gran pompa á una misa solemne en la iglesia católica, en donde espresó la esperanza de presenciar el augusto sacrificio en la abadía de Westminster (2).

de aquella catástrofe y del supuesto delito de los católicos. En la base de esta columna, que se llama vulgarmente el *Monumento*, como dice César Cantú, suele el populacho, ó mas bien una multitud de mozalvetes, quemar un pelele que figura la efigie del Papa, haciendo resonar los aires con descompasados gritos, *the pope, the pope* [el papa, el papa]. Pero es de notar, que los que ejecutan esta funcion tan triste y profana como ridícula, ignoran completamente lo que es el Papa y el catolicismo; así que, quemar el pelele que figura el Papa, como en Madrid podria quemarse por un populacho desenfrénado el simulacro del gran kan de los tártaros. El célebre Alejandro Pope nos ha dejado dos versos sobre el particular muy conocidos en Inglaterra, los cuales dicen: *tenemos una columna cuya inscripción miente mas que la boca de un medianero de prostitucion.*

[Nota del traductor].

(1) Hoy la iglesia anglicana no tiene mas que setecientos mil secuaces, esto es, apenas un décimo de los católicos, y sin embargo, saca de la isla por el valor de veinte millones de francos anuales. Esta iglesia está dividida en las cuatro provincias eclesiásticas de Armagh (en donde hay mas de la mitad de confesion anglicana) de Dublin, de Cashel, de Tuam, con 32 diócesis, 1,387 beneficios, y 2,450 parroquias. La media proporcional de la renta de cada obispo, se calcula en 1,075 libras esterlinas. Hay parroquias con un solo anglicano y 1,500 católicos, y otras con 12 anglicanos y 5,393 católicos. Pero á pesar de esto, los últimos están obligados á pagar el diezmo al clero anglicano.

(2) Esta proposición de O'Connell es un verdadero compendio histórico y filosófico de la historia de Inglaterra y de su regeneración religiosa.

¿Esperaba tal vez conseguir todo lo que pedía? Es menester exigir mucho para lograr algo; y en las cuestiones de nacionalidad no se puede calcular el tiempo. Entretanto tienden al mismo objeto los que quieren hacer á Irlanda digna de la libertad con prepararla al ejercicio de las virtudes. El padre Mathew, que atrae millares de plebeyos á las sociedades de templanza, se ha propuesto tan noble fin. Sin embargo, causa horror el observar

En Westminster, que en otra época fué una ciudad particular, y que es célebre por su antigua y vasta abadía, yacen los despojos de los soberanos y de los varones mas ilustres de Inglaterra. Cerca de esta misma abadía se reúne el parlamento de la Gran Bretaña, en donde se tratan los altos negocios del mundo entero, en donde se discutió la abolición de la esclavitud, en donde se verificó la emancipación de los católicos, y en donde, finalmente, se agitan las suertes futuras de la humanidad. O'Connell, pues, con sus pocas palabras, que refiere Cantú en el texto, quiso darnos á entender que no está muy lejos de nosotros la época en que todo el Reino Unido entrará en el gremio de la religión de sus padres, que un monarca ambicioso, mezquino y lascivo (Enrique VIII) quiso arrancarle.

[Nota del traductor].

que los mismos remedios se convierten en graves perjuicios, empeorando la condición del país. En la carestía del año de 1846, en que perecían millares de individuos de pura hambre, se proclamó el libre comercio de granos; pero en esta ocasión los señores de Irlanda, que habitaban casi todos en Inglaterra, retiraron el grano del país para venderlo con mas ventaja; así que en Irlanda el azote en vez de disminuir, adquirió vigor; y hecho semejante convenció aun mas de la necesidad de una ley agraria. El gobierno gasta en aquella isla centenares de millones para emplear en trabajos públicos al pueblo; pero éste, para disfrutar de aquel beneficio, deja sin cultivar los campos, los cuales durante el verano no dan fruto ninguno.

La carestía de que vamos hablando indujo al gobierno á permitir la importación de granos extranjeros para socorrer al pueblo, pero semejante remedio empobreció aun mas el país, privándolo de metálico: medida desastrosa que perjudicó á los bancos y produjo muchas quiebras; sin embargo, podemos decir que ha sido un acontecimiento de mayor trascendencia el haber aplicado á la Irlanda el impuesto de los pobres; este paso equivale á una revolución.



PREFACIO DEL TRADUCTOR.

Los grandes acontecimientos políticos, que sacudieron hasta en sus cimientos el edificio social; la época de las reformas radicales; la influencia de una nueva filosofía; la furia de los partidos, de las sectas políticas; del espíritu de proselitismo, de los adeptos de un filosofismo que tendía á la demolición, y que ha presentado al mundo un espectáculo tan nuevo como lastimoso, desde mediados del siglo pasado hasta nuestros días, y finalmente, todas las vicisitudes morales y sociales durante esta época, han sido ya desenvueltas con maestría, profundidad y concisión por César Cantú. Podemos, pues, decir que aquí acaba el verdadero período de su historia; por lo que vamos á escribir unos pocos renglones de prefacio antes de entrar en las vastas regiones del Oriente, que forma el objeto de las páginas siguientes, que juzgamos un apéndice de la *Historia de Cien años*.

Aunque nuestro autor considera el Oriente bajo el punto de vista comercial, y como la base de la grandeza de Inglaterra, no deja de indicar las empresas intentadas por otros pueblos europeos en aquellas vastas, fecundas y opulentas regiones, que fueron en tiempos muy remotos cuna de la humana raza, como lo recuerdan todavía sus antiguas tradiciones misteriosas y colosales. Desde el Indostan y las murallas de la China emigraron, seis siglos antes de la era cristiana, hordas de pueblos nómadas que, avanzando hácia el Occidente, vinieron á poblar la Escandinavia y los países de la Alta Alemania, como nos atestiguan antiguas memorias y la índole de los idiomas, que hoy se apellidan indo-germánicos.

La historia de las colonias inglesas que han poblado el Oriente, lejos de ser una parte de la de *Cien años*, debe considerarse como la prolongación de las inmensas ramas ingertadas en el tronco primitivo de la humanidad. Los comerciantes de todas las naciones dirigen sus miradas al Oriente, estimulados por la codicia de pingües ganancias; cruzando el Ganges y el Indo con sus vapores para transportar ricas mercancías, y miran con estupor los árboles frondosos, que cubren con sus sombras frescas una larga periferia, sin apartar nunca la vista de sus ricos frutos; pero el filósofo, el naturalista, el docto viajero ponen en juego todos los resortes de su ingenio para investigar los misterios de aquellos pueblos, cuyo origen está envuelto en el silencio y en las tinieblas de los siglos que pasaron. El filósofo examina la constitución social de los pueblos de la India y de la China; se esfuerza para adivinar el origen de las castas, para explicar su panteísmo religioso, para enterarse de sus ceremonias taciturnas y solem-

nes, y para penetrar el fondo de sus doctrinas. El naturalista abraza en sus elucubraciones los tres reinos de la naturaleza; describe la vegetación lozana de aquellas regiones fantásticas y deliciosas, las calidades ocultas y mortíferas de aquellos árboles, cuyo verdor recrea la vista, al paso que los esfluvios narcóticos que se despiden de sus hojas cortan el hilo de la vida al viajero, que cree encontrar un alivio reposándose bajo la copa inmensa de sus ramas; describe sus animales y la variedad de sus reptiles venenosos, cuyas picaduras, aunque muy leves, hacen bajar rápidamente al sepulcro; examina por último la parte geológica de aquellos países, y vuela con su imaginación de uno á otro punto del gran continente asiático, formando sus conjeturas para indagar en dónde estaba el Eden y en dónde se detuvo aquella arca misteriosa, que el Todopoderoso salvó del universal naufragio para perpetuar la humana raza. El viajero atesora todas las curiosas novedades que observa en su larga peregrinación, y cada vez mas se convence de que el Oriente es la mina inagotable de la historia primitiva que nos evidencia las grandezas de la divina creación.

En los anales de las ciencias asiáticas que se publican en Calcuta, el filósofo, el naturalista, el viajero, encuentran reunidos todos los conocimientos que han sido fruto de sus investigaciones, y que sirven para instruir á las generaciones presentes y futuras.

Pero en las regiones orientales todos los objetos presentan inmensas novedades á los pueblos de Occidente, y las costumbres de aquellos países, los hábitos, las ceremonias religiosas, las doctrinas sociales necesitan una explicación hasta en sus palabras técnicas, por lo que nosotros, que hemos tenido por principal objeto en todo el curso de esta traducción popularizar los profundos conocimientos históricos de César Cantú, y aclarar su lenguaje algunas veces demasiado conciso ó altamente científico, no dejaremos en esta parte de su obra de redoblar nuestros esfuerzos para satisfacer la curiosidad de los lectores. Seguiremos también este método en el excelente cuadro del estado actual científico, literario y social con que nos brinda el autor, después de haber hablado de las regiones asiáticas de otros países lejanos del continente europeo y de los viajes mas prodigiosos; y finalmente, observando siempre aquella discreción propia del escritor que no pierde nunca de vista las ideas de orden y comedimiento, acompañaremos con notas lo que dice César Cantú acerca de los últimos acontecimientos en Europa.

El Traductor.